

Educar a vivir la vida como don de sí

Intervención de 15 minutos en la tarde del 11 de octubre de 2013

Th. D. Virginia Parodi

Hermana de María de Schoenstatt

Oficial de la Congregación para las Causas de los Santos

Introducción: La llave de una Iglesia-María

Siempre me ha impresionado cómo, a lo largo de los siglos, el arte ha ido decorando con “llaves” los edificios de la Santa Sede: desde las que están encastradas en el piso, a la entrada de la Basílica de San Pedro, hasta la enorme llave que sostiene el ángel sentado sobre el baldaquino.

Ciertamente, Dios le ha confiado a Pedro las llaves del Reino. De ahí que también las veamos enmarcando los escudos papales: una llave dorada que simboliza el Reino de los cielos y otra plateada que abre las puertas a la realidad terrena y peregrina de la Iglesia.

El Magisterio de Francisco nos permite intuir rápidamente cuáles podrían ser esas dos “llaves” con las cuales quiere abrir las puertas del corazón de Dios y de la Iglesia a los hombres de nuestro tiempo. Me parece que ambas se pueden sintetizar en una única expresión: *don de sí por amor*. El amor misericordioso de un Dios que nos ama hasta donarse a sí mismo en la cruz; la donación incansable de una Iglesia que sale al encuentro de la familia humana hasta en las periferias de su existencia. “*Yo sueño con una Iglesia Madre y Pastora*”¹ comenta el Papa y, con ello, confirma el don de sí por amor como opción primordial de su visión eclesiológica.

Esta llave nos abre las puertas de una Iglesia que asume y encarna su genio femenino resaltando el don de sí misma, de la Esposa de Cristo, como su más profunda identidad. Una identidad en la que, como bien se afirma en *Mulieris Dignitatem*, “*lo ‘femenino’, se*

¹ Entrevista otorgada al P. Antonio Spadaro, SJ., publicado el 19 de septiembre de 2013.

convierte en símbolo de todo lo 'humano'...² y que, por eso mismo, remite al don de sí como respuesta al amor que Dios le regala:

“En la Iglesia cada ser humano —hombre y mujer— es la «Esposa», en cuanto recibe el amor de Cristo Redentor como un don y también en cuanto intenta corresponder con el don de la propia persona.”³

El Santo Padre remarca esta vocación esponsal de la Iglesia que muestra el valor del don de sí en respuesta al amor recibido y lo traduce en opción por la vida, por el servicio, por la gratuidad. Con ello estimula el genio femenino de la Iglesia exhortándola a salir de sí misma, a dejar de lado toda autoreferencia, para ir al encuentro de la humanidad entera.

Me impresiona la benevolencia con la cual la opinión pública confirma esta visión de Iglesia. Me impresiona porque con ello confirma el genio femenino en aquellos valores que la misma sociedad, cuando se trata de la mujer concreta, cuestiona e, incluso, ridiculiza.

La apertura actual de la opinión pública a esta concepción eclesiológica nos ofrece una llave para afirmarnos en nuestra esencia más genuina. *Educar a la mujer al don de sí* es, a mi entender, un modo concreto de aprovechar esta chance. A su vez, estimula y ayuda a la Iglesia a perfilar su esencia, su identidad de Madre y Pastora. Así como María y la Iglesia arrojan luz sobre lo que significa ser mujer, las mujeres concretas, viviendo la vida como de sí, se transforman en profetas de la naturaleza genuina de la Iglesia, de su vocación a caminar la historia, como María, regalando a todos, sin excluir a nadie, el amor que ella misma recibe gratuitamente y que la plenifica. Con palabras del Papa, *"la Iglesia no puede ser ella misma sin la mujer y sin papel que ésta desempeña. La mujer es imprescindible para la Iglesia"*⁴.

Nombraré cuatro llaves que nos pueden trazar un camino para concretizar esta misión profética de la mujer en la Iglesia. Educar al don de sí a través

- *del “rebalse” de un amor que nos ha amado primero,*
- *del anuncio valiente de la verdad,*
- *del mirar más allá de lo que perciben los ojos,*
- *del testimonio concreto de las mujeres santas.*

2 Mulieris Dignitatem 25. De ahí que el genio femenino de la Iglesia en absoluto signifique una contraposición de sus diversas dimensiones (como la “petrina” y la “mariana”, por hablar con lenguaje balthasariano), sino su integración en una única identidad subyacente a las mismas.

3 Mulieris Dignitatem 25.

4 Rueda de prensa a bordo del avión de regreso de la JMJ, 28 de julio de 2013.

1 “Rebalse de un amor que nos ha amado primero

El don de sí es pleno cuando es respuesta a un amor que se descubre como primero. *Dios primerea siempre* suele decir el Papa. Nosotras, mujeres, sabemos que esta realidad constituye la base para la verdadera entrega. La experiencia nos enseña que, si no estamos recogidas en una relación de amor, darnos a nosotras mismas nos “desgasta”, hasta el punto de vaciarnos. Un riesgo que pagamos con el precio más caro: viviendo la entrega como frustración.

El don de sí sólo se justifica cuando no me pierdo al donarme, sino que me recibo de una manera nueva. El ejemplo más claro es la maternidad física. No es posible regalar vida sin donarse a sí misma. Pero el hijo es más que la entrega de la madre: es una persona nueva, creada desde el amor que la madre ha recibido, acogido y custodiado con el don de todo su ser. El mismo proceso se verifica en la maternidad espiritual: la donación de sí misma crea algo nuevo, fruto del “rebalse” de aquel amor que se ha recibido. Éste es el misterio de la maternidad de la Iglesia.

Don de sí misma por “rebalse” de amor es la llave para comprender lo que es una Iglesia-María y es la actitud interior que habilita a la mujer como profeta de esa Iglesia.

Hay mujeres que van –o deberían ir– a la vanguardia de esa profecía, pues son –deberían ser– maestras de esta actitud interior: me refiero a la mujer consagrada, para la cual el don de sí por rebalse de amor es LA opción de su vida.⁵

Toda la mujer consagrada –con su alma y con su cuerpo– da un sí al amor, renunciando a la maternidad física para dar testimonio de ese amor, a través del don de sí en la oración y en el servicio, en el anuncio comprometido, en su modo de ver al otro con la misericordia de Dios. “*Las religiosas* –dirá el Papa refiriéndose a una forma concreta de vida consagrada– *que tanto trabajan y que viven una santidad escondida*”⁶.

La mujer consagrada es una “reserva ecológica” de la Iglesia, un ejemplo concreto de superación de la antinomia *don de sí* versus *realización personal* que la opinión pública suele imponernos. A la vez, un testimonio de que ‘don de sí’ no significa ‘estar disponible para todo’, sino para aquello que ayuda a la familia humana a ser más humana. En ese

5 A esta opción se refiere *Mulieris Dignitatem* 21 al decir: “*La virginidad en el sentido evangélico comporta la renuncia al matrimonio y, por tanto, también a la maternidad física. Sin embargo la renuncia a este tipo de maternidad, que puede comportar incluso un gran sacrificio para el corazón de la mujer, se abre a la experiencia de una maternidad en sentido diverso: la maternidad «según el espíritu» (cf. Rom 8, 4). En efecto, la virginidad no priva a la mujer de sus prerrogativas. La maternidad espiritual reviste formas múltiples.*”

6 Entrevista otorgada al P. Antonio Spadaro, SJ., publicado el 19 de septiembre de 2013.

sentido, también su castidad me parece profética, porque dignifica y revaloriza el cuerpo de la mujer, tan ultrajado por la sociedad de consumo.

Creo que como Iglesia toda tenemos que crecer en nuestra valoración de la mujer consagrada a Dios, para que ella misma perciba el don de sí como una profecía y lo viva con la pasión de ir a la vanguardia de la Iglesia-María. No me refiero a una valoración con tinte de “pastoral vocacional”, sino a volver a tomar conciencia de la enorme “reserva” de amor que tiene la Iglesia en la mujer consagrada y de la fecundidad que parte del don que hace de sí. Ciertamente, es una valoración que debe empezar por ella misma. Pero en la que toda la Iglesia debe crecer: desde los que trabajamos codo a codo con ellas en los colegios, hospitales, parroquias y movimientos hasta los obispos y el clero en general.

Una segunda concreción del don de sí se da educando al

2 Anuncio valiente de la verdad

No hay educación sin ejercicio. El entrenamiento no es lo único pero es fundamental. *A caminar se aprende caminando, a amar se aprende amando...* un ‘refrán’ del Movimiento de Schoenstatt que nos puede resultar útil. A vivir el don de sí como parte de nuestro estilo, como profecía para una Iglesia que lleva el rostro de María, se aprende... ejercitándolo.

Una forma concreta de ejercicio es anunciar con valentía lo que creemos, aquello de lo cual estamos convencidas. El anuncio, sobre todo, de que la vida es un don y de que no se puede vivir en plenitud sin amor. Y de que el amor es algo más que placer: es don de sí.

Este anuncio se hace de muchas maneras. Una de ellas es la palabra. Lo nombro expresamente porque se trata de un aporte fundamental a la *cultura del encuentro*, otro término que utiliza Francisco como llave para abrir las puertas de la Iglesia. El genio femenino nos hace expertas de la palabra. Una prueba de nuestra indiscutible habilidad de comunicación es la típica caricatura de la mujer "chismosa", del arquetipo de la vaciedad.

Desfiguraciones aparte, la mujer es facilitadora de relaciones porque su mensaje compromete no solo la razón, sino también el sentimiento. Nosotras tenemos la facilidad de poner el corazón en lo que anunciamos, la pasión, la persona toda. Por eso nuestro mensaje resulta atractivo, convincente, testimonial.

Cuando la mujer comunica con honestidad *no dice* algo, se da a sí misma en lo que anuncian. Lo ha dicho el Santo Padre hablando de la Resurrección de Jesús:

*"Las mujeres están impulsadas por el amor y aceptan este anuncio con fe: creen, e inmediatamente lo cuentan, no se lo guardan para ellas. ... Las mujeres son los primeros testigos de la Resurrección. Es, de alguna manera, la misión de las mujeres. ... Este dato nos lleva también a reflexionar sobre cómo las mujeres en la Iglesia y en el camino de la fe, han tenido y tienen hoy un papel especial para abrir las puertas al Señor, para seguirlo y comunicar su rostro, porque los ojos de la fe siempre necesitan los ojos sencillos y profundos del amor."*⁷

De ahí que el don de sí se exprese también en la capacidad, inherente a nuestra especificidad, de

3 Ver más allá de lo que perciben los ojos

En el marco del anuncio, hay otro potencial implícito en nuestra naturaleza: el genio femenino nos habilita para ver –como escuchamos en la frase del Papa– con *los ojos sencillos y profundos del amor*, que es una forma original de valorar al otro, una llave para abrir su corazón.

La mujer, facilitadora de relaciones, no sólo tiene una cualidad comunicativa verbal, sino también una visión integradora, que puede dimensionar las cosas en su conjunto –incluyendo los detalles– y que, por eso, es capaz de descubrir lo originario, lo prístino debajo de lo circunstancial. Una habilidad propia de la intuición femenina. La mujer puede ver en lo profundo, más allá de aquello que se percibe a simple vista sin que ello signifique una exclusión de la razón. Ver con el corazón no suprime la lógica ni la justicia, pero las hace verdaderamente humanas. *Ver todo, disimular mucho, corregir poco*, recuerda Francisco aludiendo a Juan XXIII.⁸

Una forma de ver que se educa, que se entrena. Una forma de ver la vida que alcanza un punto cumbre en María. Las bodas de Cana nos recuerdan que, más allá de la mirada meramente racional, hay una forma de ver que integra toda la realidad del ser humano: *"no tienen mas vino"*. Profecía de la mujer en la Iglesia. Profecía de una Iglesia-María.

Esa capacidad es un potencial que Dios derramó en nuestra naturaleza cuando nos confió al ser humano. Tal vez porque sabía que cuando lo juzgamos sólo a partir de aquello que vemos a simple vista, lo estamos considerando por debajo de su dignidad.

La expresión más sublime de esta forma de ver, de captar las realidades, se da en el perdón. Una palabra que, no en vano, tiene su raíz en el *don* de sí gratuito y misericordioso.

⁷ Audiencia General del 3 de abril de 2013.

⁸ Cfr. Entrevista otorgada al P. Antonio Spadaro, SJ., publicado el 19 de septiembre de 2013.

4. El testimonio concreto de las mujeres santas

”[Que Dios] no permita a la Iglesia errar en un asunto de tanta importancia...”

Con estas palabras el Santo Padre responde a la segunda petición que se le propone durante el rito de una canonización e introduce, con ellas, la invocación al Espíritu Santo previa a la elevación de un beato al nivel de santo de la Iglesia universal.

Se podría argumentar que no es una cuestión “de tanta importancia” ya que, aún equivocándose la Iglesia en su juicio, si no se trata de una persona santa será, por lo menos, una buena persona.

Pero la Iglesia nunca interpretó la santidad como un grado superlativo del ser bueno. La santidad incluye la bondad, pero no se determina por ella, sino por la donación que una persona hace de sí misma en el amor. Es la profunda comunión con Dios y con los hermanos lo que otorga a la Iglesia la certeza moral de que una persona ha vivido santamente. La bondad es, ciertamente, una característica que forma parte de esa comunión, pero la comunión es más que bondad: es don de sí como expresión de un rebalse de amor a lo largo de la vida, o bien en el heroísmo de la muerte martirial, por amor a Jesucristo.

La importancia que da la Iglesia a la santidad de vida así como al martirio pone de manifiesto su sublime valor testimonial.⁹

Esta realidad nos plantea, como mujeres, el desafío de capitalizar aún más la vida y muerte de las figuras femeninas que la Iglesia reconoce santas y beatas. *Mulieris Dignitatem* nos dice al respecto:

*“El testimonio y las obras de mujeres cristianas han incidido significativamente tanto en la vida de la Iglesia como en la sociedad. También ante graves discriminaciones sociales las mujeres santas han actuado «con libertad», fortalecidas por su unión con Cristo. Una unión y libertad radicada así en Dios explica, por ejemplo, la gran obra de Santa Catalina de Siena en la vida de la Iglesia, y de Santa Teresa de Jesús en la vida monástica. ... También en nuestros días la Iglesia no cesa de enriquecerse con el testimonio de tantas mujeres que realizan su vocación a la santidad. ... **Las mujeres santas son una encarnación del ideal femenino**, pero son también un modelo para todos los cristianos, un modelo de la «seuela Christi» —seguimiento de Cristo—, un ejemplo de cómo la Esposa ha de responder con amor al amor del Esposo.”¹⁰*

9 Durante el pontificado de Benedicto XVI (2005-2013) fueron beatificadas 158 mujeres, 18 fueron declaradas santas y una, Hildegarda de Bingen, fue proclamada solemnemente Doctora de la Iglesia.

10 *Mulieris Dignitatem* 28.

“Las mujeres santas son una encarnación del ideal femenino” y, por eso mismo, nos ofrecen una chance pastoral para mostrar en forma atractiva su genio específico, más allá del carisma o misión de cada una.

La experiencia mística y el legado espiritual de Hildegarda de Bingen, proclamada Doctora de la Iglesia el 7 de octubre de 2012, por nombrar sólo un ejemplo, nos ofrecen una valiosa llave pastoral para explicar vitalmente el genio femenino en su carácter de puente, no sólo entre el Creador y la creatura, sino también entre el ser humano y la creación: su amor a la naturaleza y el potencial sanativo que descubre en ella, lo ejemplifican concretamente.

Conclusión: Mujer. profeta de una Iglesia-María

Educar a la mujer al don de sí es ayudar a la Iglesia a vivir su identidad. *“El papel de la mujer en la Iglesia es ser como el icono de la Virgen, Nuestra Señora; aquella que ayuda a crecer a la Iglesia”*¹¹, nos dice Francisco. Ayudarla a crecer siendo profetas del don de sí, yendo a la vanguardia de la Iglesia en su tarea de *“caldear el corazón de las personas, de caminar con ellas en la noche, de saber dialogar e incluso descender a su noche y su oscuridad sin perderse”*¹² como lo expresa el Santo Padre.

Mujer, al donarte a ti misma estas delectando aquello que es la Iglesia. Dios puso esta llave en tus manos.

*Cuando rebalsas ese amor que te amó primero,
cuando te donas a ti misma en un anuncio que compromete tu vida entera,
cuando ves a todos y a cada uno con los ojos profundos del amor,
cuando tu donación es santidad de vida y anuncio comprometido hasta la muerte,
eres profeta y centinela de una Iglesia-María, esperanza para el mundo.*

11 Entrevista otorgada a los periodistas, en el avión de regreso de JMJ 2013, 28 de julio de 2013.

12 Entrevista otorgada al P. Antonio Spadaro, SJ., publicado el 19 de septiembre de 2013.